



Atabal IV llevó por primera vez la plena a los trinitarios.

Historia de un viaje hizo historia

Por Ramón Muñiz-Hernández

Eran las tres de la tarde cuando mataron a Lola y eran las tres de la tarde cuando el grupo musical *Atabal IV* salió rumbo a Trinidad, la tierra del *cañón*, a llevarle por primera vez la plena y la bomba a los trinitarios.

De la altura vimos el puente en construcción en la desembocadura del Río Grande de Julia y cómo quedaban atrás las islas de Vieques y Culebra. Volábamos hacia el sur, hacia las famosas islas de Barlovento y Sotavento, sobre un mar azul y verde, transparente. Hicimos escala en Antigua unos 35 minutos más tarde. Observábamos las impresionantes montañas que forman la isla de Santa Lucía. Un pico semeja el famoso *Pan de Azúcar* de Río de Janeiro. Seguimos sobrevolando el Mar Caribe, en contra de la ruta que tomaron los indios que descubrió Colón, y rápidamente aterrizamos en Barbados. Ya el viaje se empezaba a parecer a un viaje a Mayagüez en guagua. Aquí no hubo tiempo ni de

oljarnos los cinturones. Despegamos casi de noche y de la altura observamos la línea donde se une la noche con el día. A las 7:30 aterrizamos en Trinidad. Y pensar que esta misma ruta le tomó tantos meses al gran navegante genovés...

En el aeropuerto nos esperaba José Ignacio Jiménez, puertorriqueño encargado de los asuntos culturales de España en Trinidad, que es a la vez esposo de la embajadora de Venezuela en Trinidad, María Clemencia López. *Atabal* estaba en Trinidad por el auspicio de la patria de Simón Bolívar, a 7 millas náuticas de esta isla caribeña. Este matrimonio se ha dedicado a promover el ideal bolivariano dentro del contexto caribeño y en esta ocasión fueron responsables de la presencia de nuestra isla, a través de *Atabal*, en el Caribe de habla inglesa.

Del aeropuerto salimos hacia Lupinot, por una carretera oscura, con riscos y llena de curvas. Veníamos cansados del viaje y no nos entusiasmba la idea de ir a tocar directamente, sin siquiera haber ido al hotel. Pero fue el mejor recibimiento.



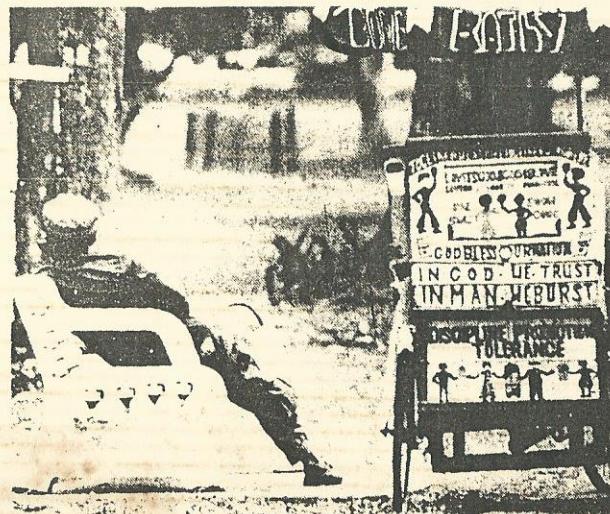
"Dondequiera que tocábamos la plena de Borinquen hacía estragos en la gente"

Llegamos a un lugar entre árboles gigantes, alumbrado, con muchas sillas y gente celebrando, y en la tarima los cantantes y músicos de la música *Parang*.

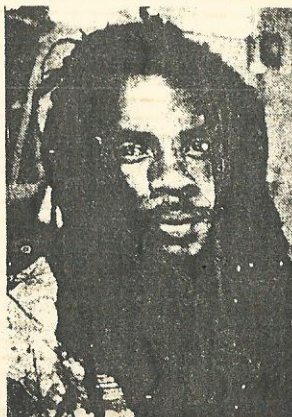
Parang es sinónimo de parranda. La música es de la montaña y la forma de cantar se parece a la del jibaro puertorriqueño. Pero lo que lo hace más curioso es que estos trinitarios -en su mayoría- no hablan español y tampoco lo entienden. Son descendientes de venezolanos que mantienen una tradición bien bonita, alegre y única. Aquí fue nuestra primera

experiencia musical con Trinidad. Cuando *Atabal* arrancó con las pleneras y sonó la plena por primera vez en aquel lugar, nos dimos cuenta del poder de la plena. Al terminar el primer número, un aplauso explotó en las manos del público. Eramos puertorriqueños haciendo historia sin proponérselo; éramos embajadores culturales.

Llegamos al hotel en Puerto España, frente al hipódromo del parque Savannah. Descansamos. Al otro día, a las 9:30 a.m., estábamos en el único canal de televisión (a colores) para una entrevista y para tocar dos números. Fuimos los primeros puertorriqueños en tocar plena en la televisión nacional de Trinidad. A las 2:30 llegamos a la Universidad de West Indies -que ese viernes 22 de marzo cesaba por tres semanas. Cuando llegamos, en el salón al lado del teatro *John F. Kennedy* daban exámenes finales. Por poco no podemos tocar. El concierto comenzó tarde y entre los asistentes se encontraba -vestido con su atuendo africano- el "high chief" de Nigeria, que nos felicitó efusivamente. Se emocionó mucho con los tambores *bata*, que vienen precisamente de Nigeria. De aquí salimos para San Fernando, al otro extremo de la isla, para



Uno de los parques de Trinidad.



..Nativo de Trinidad